



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-Q1997000000159

México

Evaganzas



Sobre el Presumir

Cuan frágil tu belleza, Venus
de tierra y fuego
Cuan tenue tu coraza, Adonis
de acero enhiesto
No te hagas ilusiones, Homo
Sapiens erecto
Tu fuerza está en tu mente, no
en tu vil pellejo

Jacobus Parvus

Todos hemos seguramente, en algún momento, admirado las maravillosas formas y colores y la aparentemente infinita variedad de los caracoles marinos, cuyas conchas, cual recuerdo de catastrófico naufragio, se encuentran esparcidas por las playas del mundo; Y no solo eso, sus fósiles se encuentran a veces en lugares inverosímiles, como testimonio de presencia en épocas geológicas muy antiguas. Hace millones de años, cuando todavía la especie humana no era más que un proyecto para el futuro remoto en la cadena de la evolución, ya existían los trilobites, animales marinos conchudos que se extinguieron hace rato; el conchudo e increíble Nautilus es una de las especies más antiguas de seres animados que todavía navega los mares tropicales de la tierra.

Qué decir del caracol hortelano, ese gasterópodo reptante, arcaico, conchudo, presumido, y autosuficiente, a quien todo le "resbala" ya que solo requiere de un huerto verde para subsistir procrear y morir, sin producir absolutamente nada, aparte de su bello vestido-casa, que gusta de lucir orondo en sus parsimoniosos paseos. No es necesario decir que las especies de conchudos son los que tienen más posibilidades de sobrevivencia, gracias precisamente a su autosuficiencia. El caracol es un perfecto exponente de la autosuficiencia del individuo, claramente enfrentado al espíritu de equipo, ya que, ¿Puede alguien imaginarse a un equipo de caracoles tratando de construir algo común?. El estilo caracol está muy extendido entre los humanos, y del mismo se pueden detectar diferentes matices, dependiendo del punto de observación propuesto.

Una modalidad se puede apreciar claramente en ciertas sociedades que han alcanzado una alta cota de bienestar colectivo, propiciado por el estado protector (o corruptor según otro punto de vista), donde la solidaridad se pierde porque cada cual es un caracol, egoístamente vertido hacia su propio interior, sabiendo que su vecino (prójimo) no tiene necesidades materiales agobiantes, ya que el estado provee. Existen asimismo sociedades donde el efecto caracol es evidente en la forma en que se potencia el valor de la apariencia personal, anteponiéndola absurdamente a la capacidad profesional, mientras la cirugía correctiva está a la orden del día para "perfeccionar" la apariencia física, que es de hecho un requisito esencial para el "triumfo" en ciertos círculos donde la frivolidad es norma existencial. El "efecto caracol" es claramente perceptible en ciertos ámbitos profesionales donde la comunicación defectuosa, la envidia, o la desigualdad e impermeabilidad entre capas jerárquicas impiden que el conocimiento circule libremente. El típico «yo me tuve que fajar para lograr esto, ¿porque voy a compartirlo con los demás? ¡Que cada cual se las arregle como pueda!», es otro ejemplo que podemos palpar diariamente.

Sin embargo, el ser humano, salvadas las consabidas excepciones, nunca podría ser un perfecto caracol, porque a pesar de todo es un animal social, y necesita de los demás de su especie, aunque solo sea por su carácter beligerante (bellua = bestia fiera).

Por otra parte, no todo es negativo en el caracol, su casa es una obra de arte, y no sería del todo inverosímil que los creadores de la cúpula renacentista se hayan inspirado precisamente en la estructura del caracol, mientras que muchas construcciones ultramodernas (por lo regular obras suntuarias, hasta cierto punto inútiles) hechas con materiales no tradicionales, parecen copiar asimismo la estructura básica de la concha del caracol. Los franceses, con su proverbial e indiscutible buen gusto para las artes culinarias, han hecho del caracol hortelano una delicia al paladar; probablemente no exista una ciudad en el mundo, que se precie de cosmopolita, que no cuente en su lista de restaurantes con, por lo menos, uno que se llame **L'Escargot**. Podríamos pensar en el caracol como un ser arcaico que no se ha desarrollado precisamente por su cortedad de metas y su conducta totalmente egocéntrica, dedicado solo a captar energía, absolutamente negado a irradiar-intercambiar.

Jacobus Parvus

D.R.© Platicabulo

Mayo 13, 1997-Día de Isidora

Ser Mejor para servir mejor